EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

MI PRIMITO

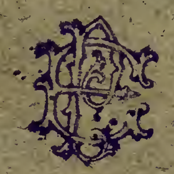
JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

ALFREDO LASALA

SEGUNDA EDICIÓN



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1897

MI PRIMITO

MI PRIMITO

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

ALFREDO LASALA

Estrenado con feliz éxito en el TEATRO DE LA COMEDIA
en Marzo de 1884

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20
Teléfono núm. 551

1897

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
CARMELA..................	SRTA.	GORRIZ.
DON RAMÓN................	SR.	GUERRA.
CARLOS................		SÁNCHEZ DE LEÓN.
LUIS......................		ROMEA D'ELPAS.

La escena en un pueblo.—Época actual

ACTO ÚNICO

Gabinete de verano, elegantemente amueblado. Puerta y ventana practicables al foro, y puertas laterales. Piano á la izquierda, y consola con espejo á la derecha. Velador conteniendo un bastidor de bordar, un album y un tarjetero Al foro jardín.

ESCENA PRIMERA

CARMELA, que aparece tocando el piano; á poco DON RAMÓN

CARM. ¡Jesús y qué sufrimiento!
¡Ya no estoy para estudiar!
¡Vuelta otra vez á empezar!
¡Maldito acompañamiento!
(Vuelve y se interrumpe.)
¡Vaya! inútil desazón;
también es empeño vano;
dejaremos el piano
para mejor ocasión.
RAM. ¡Carmela, Carmela mía!
CARM. (Abrazándole.)
Papá, ¡qué madrugador!
RAM. ¡Hija mía, por favor,
si son las nueve del día!
Ya del jardín las primicias
te traigo; mira qué rosas...
CARM. ¡Oh, qué frescas y qué hermosas!
RAM. Y además... grandes noticias.
CARM. No dudo serán amenas.
RAM. Si fueran malas, no hay caso;

las malas... yo me las paso,
sólo te guardo las buenas.

CARM. Pues yo debiera sufrir...

RAM. Te quiero con tal exceso
que te he acostumbrado á eso;
no me puedo corregir.
Con tanto afán deseada,
apenas el ser te dió
tu pobre madre, murió
sin ver su dicha lograda.
Solo me dejó en la vida
llorando mi desconsuelo
y como herencia del cielo
en tí su imagen querida.
¡Quise en mi dolor profundo
morir, perdí la razón!
¡Tú fuiste el lazo de unión
que me retuvo en el mundo!
Dócil siempre á tus antojos,
evitando tu quebranto
nunca quise ver el llanto
en el cielo de tus ojos.
Y pues así quiso Dios
privarte en hora fatal
de tu madre, es natural
que te quiera por los dos.

CARM. Tu tierna solicitud
pagará el cielo con creces,
que todo te lo mereces...

RAM. Todo lo mereces tú.
¡Mas para qué recordar
historias que hacen sufrir!
¡Yo te quería hacer reir
y te vengo á disgustar!
Pero... ¿ya se te olvidaba
la noticia?

CARM. ¿Me interesa?

RAM. Tan solo es una sorpresa
que ninguno la esperaba.

CARM. Dímela, yo te prometo...

RAM. Que la aciertes es el trato.

CARM. Ya tendríamos para rato
de ser así. ¿Qué secreto
puede ser? ¡Qué torpe estoy!

RAM. ¡Poco tu idea penetra!
Veremos si por la letra... (Mostrando una carta.)
CARM. ¿De Carlos?
RAM. Que llega hoy.
CARM. ¿De verdad?
RAM. Claro que sí.
¿A qué engañarte esta vez
si no hay razón? A las diez
lo verás como está aquí.
CARM. Papaíto, ¡qué alegría!
¡no cabe en mi pecho el gozo!
(Se dirige al piano y toca cualquier cosa.)
RAM. ¿A qué viene ese alborozo?
¡No armas poca algarabía!
Pero chica, ¿qué te dió?
¿te has vuelto loca de atar?
CARM. ¡Pues no vamos á jugar
poco mi primito y yo!
RAMÓN Ya cambiarán tus ideas,
pues si lo ves aburrirse
y lejos de divertirse...
CARM. ¿A mi lado? ¡No lo creas!
RAMÓN ¡Qué modesta!
CARM. Ya se ve.
Pues mira que el caso es obvio;
si Carlitos es mi novio.
RAMÓN ¡Hola! ¿qué me cuenta usted?
¿Andas en tales amaños?
Pues tempranas sensaciones.
CARM. Si tenemos relaciones
hace cerca de seis años.
¡Qué porvenir más risueño
levantarse de mañana!
RAMÓN Sí, la casa de Pastrana
que mandaba el más pequeño.
¿Desde cuándo, temerario,
te obsequia el primo Adalid?
CARM. Desde el colegio, en Madrid,
cuan estuve en el Rosario.
Siempre afanosa y leal
tu buena hermana, mi tía,
entre los dos repartía
su cariño por igual.
Y en extrañas sensaciones,

según íbamos creciendo,
se iban también confundiendo
nuestros tiernos corazones.
¡Martirio más horroroso!
¡Cuando al fin nos separamos,
amor eterno juramos!

RAMÓN Es un idilio precioso.
Pero después, ya no veo
cómo os lo habéis arreglado.

CARM. ¿Para qué tiene el Estado
el servicio del correo?

RAMÓN Justo; porque unos y otros
sepais de vuestro cariño.
Al fin, ilusión de niño
es el amor de vosotros.
¿Y te escribió mucho él?

CARM. Doscientas cartas y pico.

RAMÓN Pues ha consumido el chico
un almacén de papel.

CARM. Siempre escribió tan galante
lleno de dulce ternura;
dice que soy su ventura
y su aspiración constante.

RAMÓN Amor infantil nacido
con sus dulces galanteos...
Pueden morir los deseos
con el tiempo transcurrido.
¡Sois tan niños! por un dicho
os forjais mil ilusiones,
que luego son sensaciones
pasajeras, un capricho
que al final no deja nada
y os convence del error
de que no era aquello amor
ni era estar enamorada.

CARM. ¿Convencida? ¿No he de estar
si en mi vida se retrata?
Pues si el amor se delata
aunque se quiera ocultar.
¿No me viste muchos días
cuando triste, adormecida,
mi alma se hallaba sumida
en dulces melancolías,
marchitado mi color,

llorando tristes enojos,
porque faltaban los ojos
que me hablaban de su amor?
Por remediar mi porfía
y apagar mi obstinación
yo buscaba distracción
en los quehaceres del día,
mas la idea en un momento
se iba á lugares lejanos,
que el trabajo de las manos
libre deja el pensamiento.
Pero en tu rostro adivino
que tu gozo va cambiando.

RAMÓN Es que no me va gustando
la venida del sobrino.
Y si tanto os interesa,
¿cómo no escribió al momento?...

CARM. Porque habrá sido su intento
el darnos esa sorpresa;
y es tanto más halagüeña
que hace tiempo no he sabido
de él.

RAMÓN Estará entretenido
con alguna madrileña.

CARM. ¡Por Dios, papá! No concibo...

RAMÓN Como que allí es otra cosa,
no es la juventud tan sosa,
tiene mayor atractivo.

CARM. ¡Bah! no me aflijas así;
tú quieres entristecerme.

RAMÓN Lo que quiero es convencerme
de que él te merece á tí.
Si no es mentido su amor
no te pondré impedimento,
tendrás mi consentimiento.
No encontraría otro mejor
que cual hijo lo quisiera.
Además, Carlos, es chico
que promete, está muy rico,
tiene bonita carrera...

CARM. Es una gran proporción,
pues si yo á Carlos adoro,
es porque lleva un tesoro...
dentro de su corazón.

RAMÓN — No creas, que tanto amar
es á veces imprudente;
hoy día lo conveniente
es hacerse desear.
Hay que darlos malos tratos
á los hombres, dominarles,
aprender á doblegarles.
CARM. — ¿Mamá te dió malos ratos?
RAMÓN — Si sigues en tu porfía
no podré decirte nada.
¡Jesús! ¡y qué despejada
es la juventud del día!
Mas de esta conversación
¡silencio!
CARM. — He de ser un pozo.
RAMÓN — Estudiaré si ese mozo
merece tu corazón.
¡Las diez! Con tanto charlar
el expreso habrá llegado...
Mucho juicio, ten cuidado.
CARM. — Tranquilo puedes marchar. (Vase don Ramón.)

ESCENA II

CARMELA

Mi padre me hace dudar...
¿Y por qué? Yo no lo creo.
Si él dice que por mí alienta
en iguales sentimientos,
¿cómo olvidarme podría
si yo olvidarle no puedo?
¿Que han trascurrido tres años?
No comprendo el argumento.
Amores de la niñez
nacidos al puro fuego
de la verdad, no es posible
que pueda extinguir el tiempo.
¿Y que quizás en la corte
tenga nuevos galanteos?
Entonces, ¿á qué escribirme,
á qué expresar tanto celo
y pintar tanta pasión

si habrá de engañarme luego?
En fin, ¿para qué sufrir?
Fuera tal presentimiento
y á gozar de tanta dicha
como me manda hoy el cielo,
que es ofender su cariño
con sospechar un momento.
¿Le pareceré bonita?
¿Qué tendrá hoy este espejo
que me hace tan mala cara?
¡Vaya un peinado, qué feo!
Voy á prenderme una rosa
á este lado; que le tengo
que gustar mucho, ¿lo sabes?
envidiosa; te has deshecho,
ya no me pongo ninguna.
¡Jesús! qué facha de cuerpo;
Parece que abren la verja;
¿si vendrán ya? Sí, en efecto,
mi primo. Además un joven.
¿Quién será ese caballero?
¡Qué bigote trae Carlitos!
¡Qué trasformado y qué grueso!

ESCENA III

DICHA, DON RAMÓN, CARLOS y á poco LUIS

RAMÓN (Desde la puerta.)
Sube, en esta habitación.
CARLOS (Dentro.)
Allá voy corriendo, tío. (Sale.)
¡Prima mía!
CARM. ¡Primo mío!
RAMÓN ¡Eh! Refrenad la emoción. (Separándolos.)
¡Picarillos! ¡Hola, hola!
CARLOS ¿Pero tío, qué delito...?
RAMÓN Hijo, que eres grandecito;
mira tu prima, ¡qué cola!
CARLOS Carmela... (Dándole las manos.)
CARM. ¿Me quieres?
CARLOS ¡Sí!

CARM. ¿Te parezco bien?
CARLOS Preciosa.
Eres una digna rosa
del capullo que antes ví.
RAMÓN Ha cambiado en un momento.
LUIS Señores. . ¿es ocasión?
¿Ha pasado la explosión
natural del sentimiento?
CARLOS Pasa, Luis.
RAMÓN ¡Ay! Tu primito.
¡Caramba que distracción!
Yo le pido á usted perdón
por dejarle...
LUIS No permito
cumplidos.
RAMÓN Fué una imprudencia.
LUIS Sí, he preferido esperar
porque siempre gusta estar,
después de una larga ausencia,
en familia ..
RAMÓN Y usted es de ella.
CARLOS Carmela, aquí te presento
á mi primo.
LUIS Es un portento,
es una chica muy bella.
CARM. Gracias.
CARLOS Viene unos días
al campo.
RAMÓN Entre terrones.
CARM. Un pueblo sin diversiones,
se aburrirá.
LUIS Son manías
sustentar tales ideas.
Por lo mismo que no vemos
el campo y de él carecemos
nos gustan más las aldeas.
¿Puede haber mayor placer
que bajo bosques frondosos
los arroyos bulliciosos
verlos jugar y correr?...
CARLOS Poetizando haces reir.
LUIS A mí el campo me enamora;
levantarse con la aurora
para ver el sol lucir,

y esa naturalidad
que aquí en todo se respira.
Si la corte es la mentira,
la mayor calamidad...

CARM. Me alegro le guste á usted
el campo.

LUIS Soy partidario...

CARLOS Este se hace solidario
de lo último que ve.

CARM. Yo les dejo.

CARLOS Pero espera
un poco.

RAMÓN Es que tú no sabes
que esta es el ama de llaves.

LUIS ¿Es usted la despensera?

CARM. Por si gustan descansar
dispondré la habitación.

LUIS Que yo no cause estorsión
en la casa.

RAMÓN No hay que hablar;
haremos la misma vida.

LUIS Pues bien; desde este momento
suprímase el cumplimiento
en mi honor.

CARLOS ¡Tiene perdida
la vergüenza!

RAMÓN Y es verdad,
yo como Luisito opino.

LUIS Claro, si yo soy sobrino
de usted por afinidad.
Conque tutéenme volando
y también la prima; ¡choca! (Dándole la mano.)

CARLOS (A este le coso la boca
como prosiga charlando.)

LUIS (Aparte á Carmela.)
(Conque el primito.)

CARM. (No entiendo...)

RAMÓN El chico es un infeliz.

CARLOS Nunca comete un desliz.

RAMÓN Ya lo vamos conociendo.

LUIS (Me está usted dejando bizco.)

CARM. ¡Já! já! dice usté unas cosas.

LUIS (A Carlos.)
(¡Qué primas más deliciosas!)

Carlos (¿Sí? ¡toma!)
Luis (¡Ay, qué pellizco!)
Carlos (Si no callas por ventura...)
Ramón ¿Qué es eso?
Carlos (¡Qué quejumbroso!)
Nada, que es lo más nervioso...
Luis Eso, justo; y él me cura,
por cierto, con mucho mimo.
Carlos (Calla ó en cólera monto.)
Carm. Hasta luego.
Carlos Vuelve pronto.
Luis Adiós, prima... de mi primo. (Vase Carmela.)

ESCENA IV

DICHOS menos CARMELA

Carlos (Estaba anhelando verla.)
Ramón Conque, ven acá, sobrino.
Cuéntame, ¿tu padre bueno?
Carlos Tan fuerte, allí entretenido
en la Bolsa y sus negocios,
sin descansar.
Ramón El me dijo
que iba á venir.
Carlos A nosotros
nos ha ofrecido lo mismo.
Luis (Sentándose al lado del velador.)
¡Un album! Haremos algo;
¡qué retratos más antiguos!
Carlos (¿Cómo abordar la cuestión
de mi prima? Ese maldito
sentado ahí; si se alejara...)
Luis Que *pendant* más divertido.
La Pinchiara, bailarina,
al lado de *Pepe Hillo*.
Ramón Oye; si antes de comer
quieres lavarte...
Carlos Lo admito,
que vengo hecho un carbonero.
(¡Qué calma tiene este chico!)
Luis El general Espartero,
entre *Curro* y *Lagartijo*.

Ya me cansan los retratos,
dejémoslos en su sitio.
(Al colocarlos tira el tarjetero.)
¡Caramba, malditas manos!

CARLOS ¿Qué es eso? ¿Qué se ha caído?

RAMÓN El tarjetero de china.

CARLOS ¡Vaya!

RAMÓN ¡Se ha hecho añicos
un recuerdo de familia!

CARLOS ¿Pero, tú has perdido el juicio?

RAMÓN No, si no vale la pena...

LUIS Es que Carlos alza el grito;
yo le pido me dispense.

CARLOS (¡No he visto mayor cinismo!)
Voy un momento á mi cuarto.
(¡El demonio del primito!) (Vase.)

ESCENA V

DON RAMÓN y LUIS

LUIS No se va poco enfadado...

RAMÓN Pues no merece la pena,
porque, al fin, después de todo
es una simple friolera.

LUIS ¡Buen piano!

RAMÓN ¿Toca usted...?

LUIS Sí, la jota aragonesa,
el himno de Garibaldi,
una polka, una habanera,
en fin, todo un repertorio.

RAMÓN Sí, de música moderna.

LUIS Y aprendido de afición.

RAMÓN (El chico no tiene abuela.)
Pues es usted una alhaja.

LUIS ¿Volvemos con la etiqueta
del usted? Me ha prometido...

RAMÓN Bueno, chico, como quieras,
por eso no reñiremos;
pero siéntate aquí cerca,
hablaremos de algo.

LUIS Bueno,
diga usted.

RAMÓN (Si con cautela

pudiera sacarle al primo
lo que tanto me interesa...)
¿Y qué tal se hizo el viaje?
LUIS Bien, sin ninguna molestia.
RAMÓN Más vale así; que además
de las muchas que le esperan
en un pueblo en que es seguro
aburrirse...
LUIS No lo crea,
yo viendo verde me encanto.
¿Habrá caza?
RAMÓN Y hasta pesca;
á cuatro pasos el río.
LUIS Es noticia que me alegra.
RAMÓN Te servirá de descanso
después de la vida inquieta
de Madrid. ¿Tú, me figuro,
sigues la misma carrera
que Carlos?
LUIS No, que la mía
es de más difícil ciencia.
Soy vago de nacimiento.
RAMÓN ¡Caramba! ¿Y eso te cuesta?
LUIS Pues es un error de todos
el sustentar tal idea.
El no tener que hacer nada
sin aburrirse... es empresa
que da más cavilaciones
que estudiar una carrera.
RAMÓN Tienes razón; pero entonces
haces muy mala pareja
con Carlos, que es aplicado.
LUIS ¿Por qué no? Pues buena idea,
somos dos inseparables...
RAMÓN (Pues valiente calavera.)
Hombre, cuéntame su vida;
ya ves tú si me interesa
siendo un sobrino que quiero,
y yo tengo la sospecha...
LUIS ¡Vaya! bonito papel
es el que usted me aconseja.
RAMÓN Si yo lo sé todo.
LUIS ¿Todo?
No comprendo lo que sea.

RAMÓN — Y lo disculpo, que es más.
(A ver tocando esta cuerda
si quiere explicarse un poco.)

LUIS — ¿Lo disculpa?

RAMÓN — ¡Bueno fuera!
Yo he sido joven también.

LUIS — No lo dudo. (¡Vaya un tema,
cada vez lo entiendo menos!)

RAMÓN — Y de cabeza ligera
como él.

LUIS — ¿Y quién es él?

RAMÓN — Carlitos.

LUIS — (¡Quién lo creyera!
Pues si te doy por el gusto
veremos quién más inventa.)
Pues él le deja á usté atrás.

RAMÓN — (Ya se le soltó la lengua.)
Sigue, sigue; ¿esas tenemos,
apesar de su apariencia?

LUIS — Hipocresía nada más...
¿Quién se deja llevar de ella
si todos los libertinos
parecen mosquitas muertas?

RAMÓN — Oye, dime: ¿y en qué género
sobresale? ¿Cuál le afecta?

LUIS — (¿Quieres sonsacarme, eh?
sí, pues á buen punto llegas.)
¿Qué género? el femenino.
Sobresale en la ruleta,
y le da el pego á un amigo
con una maestría soberbia.

RAMÓN — ¡Pues digo si tendrá novias!

LUIS — ¡Qué preguntas! ¡á docenas!

RAMÓN — ¿Y engaña á todas lo mismo?

LUIS — Con sin igual sutileza.
Mire usted, ahora le priva
una chula, una flamenca
que habla á los santos de tú!
¡Pues digo, lo que le cuesta!
Antes amó á una casada.

RAMÓN — ¡Qué atrevido! ¿Es que no hay veda
para él?

LUIS — Pues más le gusta
que el noviazgo de solteras.

El lance fué escandaloso
y hubo un duelo.

RAMÓN (¡Qué conciencia!)
¿Lo mató?

LUIS No, terminó
con un almuerzo en *La Perla*.
Y de recuerdo un pequeño;
siempre paga la inocencia.

RAMÓN (¡Esto más! ¡Yo que pensaba!. .
¡Qué desengaño se lleva
mi pobre hija! Lo sabrá)
Has hecho que yo te deba
un favor inmenso. Nunca
podré pagarte mi deuda.

LUIS (¡Un favor! pues no comprendo
¿Si será una estratagema?)
Claro, usted tan satisfecho
de ver que sigue su escuela.
Me voy á dar un paseo
por el jardín.

RAMÓN Si lo encuentras
nada digas.

LUIS (Por supuesto,
en seguida que lo vea.) (Vase.)

ESCENA VI

RAMÓN

¡Pobre hija! ¡Qué tormento!
A la primera ilusión
va á sentir su corazón
destrozado en un momento.
Mas si callo, y sin conciencia,
ese hombre con torpes modos
nos hiere de un golpe á todos
jugando con su inocencia,
¡qué infamia! Ese libertino
deshace el plan que formé,
pero he de decirle que
se vuelva por donde vino.
(Vase derecha.)

ESCENA VII

CARLOS y LUIS

LUIS Vamos, Carlos, ten valor,
no es tanto lo sucedido.
¿De quién es hija la historia?
CARLOS Su doncella me lo ha dicho.
LUIS Eso de hacer el amor
á tu prima el mediquito
del pueblo... Pues todo el mundo
es dueño de hacer lo mismo.
CARLOS Mas aquí lo lamentable
es que ella le preste oídos.
LUIS ¿Lo sabes tú?
CARLOS Lo sospecho.
Hace un momento la he visto
en el jardín, la he hablado,
y no he visto aquel cariño...
¿Vas comprendiendo?
LUIS Muy bien,
y ahora todo lo concibo.
CARLOS ¿Sabes algo?
LUIS Sé bastante,
y lo que no, lo adivino,
que rara vez me equivoco
cuando formulo mi juicio.
CARLOS ¿Y cuál es tu parecer?
LUIS Pues que tienes razón, chico,
que te hace traición tu prima.
CARLOS ¿Es decir que el mediquito
me desbanca?
LUIS ¿Qué te extraña?
La ausencia mata el cariño.
Ella querría serte fiel,
y tu recuerdo al principio
la mantendría, mas después
la presencia del amigo,
y ese continuo floreo
que tanto halaga el oído...
Tú sabrás mucho de ciencia,

pero, Carlos, en los libros
nada se aprende del mundo.

CARLOS Verdad; mas aun no concibo
tanta doblez.

LUIS Lo comprendo,
porque juzgas por tí mismo.

CARLOS ¿Y qué hacer? Porque supongo
que no lo sabrá mi tío.

LUIS Tonto eres.

CARLOS ¿Será convenio?

LUIS Por lo que yo he comprendido
no es extraño; don Ramón
habla de tí en un sentido...

CARLOS Mas tú le habrás contestado.

LUIS ¡Bah! pues le he puesto lucido.
¿Iba á morderme la lengua
hablando así de mi primo?

CARLOS ¿Pero á qué viene este cambio
cuando no tiene motivo?

LUIS Pues es claro, porque el otro
será aquí el favorecido.
Tu tío frecuenta su casa.

CARLOS Claro, mi rival es hijo
de la boticaria; y sé
que le visita mi tío.

LUIS ¿Ella es...?

CARLOS Una viuda.

LUIS Pues todo está comprendido;
¡y tu tío que ha sido un perdis!
¡Vaya, restos del oficio!
Ella tendrá buenos ojos,
él joven aun, ¡pues digo!
protegerá los amores
porque á él le proteja el chico,
y todo se queda en casa.

CARLOS ¡Vaya un papel deslucido!

LUIS Pagaste la novatada;
otra hallarás.

CARLOS Mas hoy mismo
nos volvemos á la corte.

LUIS No es acertado el camino.

CARLOS Si los veo no me contengo.

LUIS Pues eres un tonto, chico.

Quieto, mucha *sans façon*,
nada de romanticismo.

CARLOS Tienes razón, y mil gracias.

LUIS ¿Qué...?

CARLOS Por haberme advertido.

LUIS (Pues señor, todos se quedan
sumamente agradecidos.)

CARLOS Ella viene. . voy á hablarla

LUIS ¡Valor y entereza, primo!
(¡Buen zafarrancho se arma,
menudo va á ser el lío!
¡Ellos lo han querido así;
de esta hecha me acredito!) (**Vase.**)

ESCENA VIII

CARLOS y CARMELA. Carmela entra sin apercibirse de la presencia de Carlos, y se sienta próxima al velador.

CARLOS (¡Hola! Acaba de llorar.
Comprendo, quizás la infiel
también llorará por él.)

CARM. (¿Quién lo pudo sospechar
que por frívolos placeres
así me hiciera sufrir?)

CARLOS (¡Señor, que puedan mentir
de este modo las mujeres!)
¡Carmela!

CARM. ¡Ah! ¿Estás ahí?
(¡Disimulemos, valor!
No se mofe del dolor
que me está causando á mí.)
¿Viste el jardín?

CARLOS Sí, muy bien,
la huerta muy espaciosa,
mucho fruto, mucha rosa,
tenéis un pequeño Edén.

CARM. Y una vida retirada
que no la podrás sufrir.
Pasear, comer y dormir
y esto para tí no es nada.
No es probable que resistas,
te cansas al cuarto día.

CARLOS ¿No es nada tu compañía?
CARM. ¡Oh! pero aquí no hay conquistas;
sin Eva á quien adorar.
CARLOS Hablas con cierta intención...
CARM. Pues lo dije sin razón
de ser, sólo por hablar.
CARLOS Sin embargo...
CARM. Haz caso omiso.
¿Quieres hacerme el favor?...
CARLOS ¿Qué deseas?
CARM. El bastidor;
seguiré, con tu permiso,
mi obra, que quiero acabar
muy pronto.
CARLOS (Dándoselo.) Pues concedido.
(Vaya, me gusta el cumplido;
y ahora se pone á bordar. (Pausa.)
¡Después de tan larga ausencia
recibirme de este modo!)
(Sacando un cigarro.)
¿Prima?
CARM. ¿Qué?
CARLOS Si te incomodo...
CARM. Por mí no te hagas violencia.
CARLOS Es que me distraigo así.
CARM. Me gusta la diversión.
¿Necesitas distracción. .
cuando te hallas junto á mí?
Sólo te falta á mi lado
echar un galante sueño.
Pues para ser madrileño...
estás muy mal educado.
CARLOS Injusta eres sin razón.
CARM. (Tosiendo.)
Lo ves, me incomoda el humo.
CARLOS Pues, bueno, mujer, no fumo,
se acabó la discusión. (Tira el cigarro.)
(Acercándose.)
Pero que tú estés callada
ahí bordando, prima mía...
¿esa es toda la alegría
que tienes por mi llegada?
CARM. (Aun se complace el traidor
queriendo verme sufrir.)

CARLOS (Llora otra vez; resistir
no puedo ya su dolor.)
¿Qué tienes? ¿cuál es tu duelo?
no derrames esas perlas,
ó déjame recogerlas,
que no las merece el suelo.
¿Quién te aflige de ese modo?
¡dilo, y le rompo el bautismo!

CARM. Pues rómpetelo.. tú mismo
que eres culpable de todo.

CARLOS No lo creo; si esa pena
se puede al punto aliviar,
manda al médico llamar
y verás te pone buena.
En cuanto venga, me voy
y así os dejo...

CARM. No comprendo;
habla más claro ó no entiendo.

CARLOS ¿Que no entiendes? Que yo soy
el que sobra...

CARM. ¡Pierdo el juicio!

CARLOS Hablo de ese botarate
del doctor...

CARM. ¡Qué disparate!
¿Que me quiere?

CARLOS Sí; y propicio
te lo aconseja tu padre
sin escrúpulo ninguno.

CARM. Pues ahora me desayuno.

CARLOS Sí; porque él quiere á su madre.

CARM. Harás que nada comprenda.

CARLOS Confiesa, prima querida.

CARM. Confieso... que soy la herida
y tú te pones la venda.

CARLOS ¿Yo tengo la culpa?

CARM. ¡Sí!

CARLOS ¿Luego el médico?...

CARM. Inventado.
A mí sí que me han contado
tantas maldades de tí...
Que eran tus promesas vanas
y era mentido tu afán;
en fin, que eres un Don Juan.

CARLOS Hija mía, sí, un Juan Lanas;
te escucho y parece un sueño...

Carm. Aun no; déjate que acabe,
si me falta lo más grave.
¿Dónde tienes al pequeño?

Carlos Loca estás, según se ve,
porque noto un desaliño
de palabras...

Carm. Digo, el niño
de esa... señora, lo sé.

Carlos Pero tu mente delira.

Carm. Confiésalo, si lo han dicho.

Carlos Pues señor, es un capricho
que confiese una mentira.

Carm. Luego, ¿me quieres? ¿No mienten
tus labios? ¿Ya no hay enojos?

Carlos ¿Pues no lo ves en mis ojos?
¡Esos dicen lo que sienten!

Carm. Solo con haber dudado,
¡qué poco favor me haces!

Carlos (Cogiéndola la mano.)
Pues hagamos ya las paces
y olvidemos lo pasado.

Carm. ¡Ahora se ensancha mi pecho!

Carlos ¡Qué mano tan blanca y breve!
¡Parece un copo de nieve!
¡He de besarla!

Carm. ¿Qué has hecho?
¡Un pecado!

Carlos ¡Prima mía!
¡Pues si no hay nada más santo!
¿Quién tal dijo en su quebranto?
Antiguallas, ¡tontería!
¡Pues si será candorosa
la expresión y de consuelo
cuando los santos del cielo
no hacen al día otra cosa!
Te dirán que es sensación
digna de infieles agravios
los que lleven en sus labios
la nieve del corazón.
Y es más, dirán que es placer
de gentes de poco seso;
¿qué pueden decir del beso
los que no saben querer? (Pausa breve.)
Cuando Dios hizo al mortal

y forma humana le dió,
con un beso le infundió
todo su aliento vital.
De la madre, siempre eterno
queda en la mente grabado
el santo beso, alcanzado
en su regazo materno.
El arroyo en sus amores
besos da á la verde mata
cuando alegre se desata
sobre su lecho de flores.
Al mar le besa la bruma,
el agua á la roca mella,
dejándole allí por huella
mil besos de blanca espuma.
Envuelto en claro arrebol
avanzando por Oriente
nos baña en su beso ardiente
el claro disco del sol.
Amoroso manantial
que el pecho de dicha labra,
lenguaje que sin palabra
es idioma universal.
Y si dos séres se aman
y se miran dulcemente,
y se enciende la corriente
que entre sus pechos inflaman;
llega el vivo resplandor
de los ojos al exceso
y salta la chispa, el beso,
que es el rayo del amor.

Carm. Veo que mi enojo es injusto,
que la pintura es amena;
cóbrate media docena
y despáchate á tu gusto.

Carlos Yo duplicaré la cuenta
por lo mucho que he sufrido.

ESCENA IX

DICHOS y DON RAMÓN

RAMÓN (¡Nada, que la ha convertido!...
¡Pero cómo las inventa!)
Señoritos: buen humor;
cuando los juzgué enfadados
los hallo tan ocupados.
CARM. ¡Papá, son rayos de amor!
CARLOS (Malo, nos habla de usted.)
RAMÓN ¿Qué dice?
CARLOS Nada, que hablando
nos fuimos entusiasmando,
está claro.
CARM. ¡Ya se ve!
RAMÓN Cállese usted, cortesano,
y que su lengua corrija.
Ni que tuviera mi hija
los oídos en la mano.
¡Mire usted las candorosas!
¿Te ha dado algún sortilegio?
Yo creo que en el colegio
no enseñarán esas cosas.
Y al sobrino desleal
yo le diré lo que infiero.
CARLOS ¡Pero tío, si la quiero!
RAMÓN ¡Pues la quiere usted muy mal!
Usted ama cuantas ve,
tengo de ello testimonio,
y se la doy al demonio
antes de dársela á usté.
CARM. Yo le quiero.
RAMÓN Tú deliras;
hombres cual él tan perdidos
no sirven para maridos.
CARM. ¡Papá, si esas son mentiras!
CARLOS ¡Calumnias! no he delinquido.
RAMÓN Cierto, el hecho está probado
y tú no seas abogado
de un pleito que está perdido.
Callejero de la villa,

espadachín, trovador,
pendenciero, jugador;
¡pues el novio es maravilla!
Mas de esta acción temeraria
no dejaré que se alabe.

CARLOS (A don Ramón.)
Usted se va á hacer jarabe
y á ver á la boticaria.
Porque ya me voy cansando
de oir de ese modo hablar
á quien más debe callar.

RAMÓN ¿Pero qué estoy escuchando?

CARM. ¡Qué dirán!

CARLOS Esa es la fija,
y si el médico acomoda
por conveniencia de boda,
á mí me quiere su hija.
Veremos quién puede más,
aunque á sus planes no cuadre.
Cásese usted con la madre
si quiere, y nos deja en paz.

RAMÓN ¿Pero estais locos, criaturas?

CARLOS No me haga usted más visajes;
no entendemos de brebajes,
ni jaropes, ni mixturas.

RAMÓN ¡Basta! y hacedme el favor
de explicarme tanto lío.

CARLOS ¿Va usted á casarse, tío?

CARM. ¡Le parece á usted qué humor!

RAMÓN No me atreví en tantos años;
¿quién lo dijo? eso se toma,
tan sólo como una broma.
¡Viejo y con tales amaños!

CARLOS Pues mi primo lo ha contado.

RAMÓN ¡Toma! ¿Lo ha dicho Luisito?
¡Pues te ha puesto á tí bonito
también!

CARLOS Ese condenado
nos va á hacer perder el seso.

RAMÓN ¡Si no da á su lengua tasa
va á convertirnos la casa
en un infierno! (Suena un tiro.)

CARM. ¿Qué es eso?

CARLOS Un tiro.

RAMÓN — Algún nuevo mal
(Asomándose á la ventana.)
de Luis.

CARM. — ¡Qué habrá pasado!

RAMÓN — No lo dije, me ha matado
el mejor pavo real.
Tu primo es un infeliz,
ha llegado hace un momento..

CARLOS — Voy hacer un escarmiento
con él.

RAMÓN — Sube ya.

CARLOS — Ven aquí.

ESCENA FINAL

DICHOS y LUIS

CARLOS — (Cogiéndole del brazo.)
El demonio del chiquillo
que ni esta casa respeta...

LUIS — ¡Si tienen una escopeta
que corre solo el gatillo!
¿Que maté el pavo? ¡Casual!
¿Tengo culpa de su muerte?
¡Culpe usted la mala suerte
del pobrecito animal!

RAMÓN — Todavía querrá Luisito
que su descuido se alabe.

LUIS — Pues es claro; usted no sabe
que tiene un guiso exquisito
con setas.

CARLOS — ¡Dejarle hablar
y ya verán cómo inventa!...
Pero vamos á otra cuenta;
aquí vas á declarar
el fin que te ha conducido
á inventar cosas de mí.

LUIS — ¿Que yo he inventado?...

CARLOS — Pues sí.

LUIS — ¡Si yo en nada he intervenido!

RAMÓN — ¿Luego era farsa? ¡Qué modos
de proceder!

CARM. ¡Cómo miente!
Pues no dijo...
RAMÓN Naturalmente,
si nos ha indispuesto á todos.
LUIS Me increpan, mas sin acierto,
CARLOS Pues discúlpate si puedes.
LUIS La culpa toda es de ustedes
y yo cargo con el muerto.
RAMÓN Aun sigue con su porfía.
LUIS ¡Si no ha mentido mi labio!
usted se la echó de sabio
diciendo que conocía
la verdad, que era un perdido,
y ante tal afirmación
dije yo: ¿tendrá razón
y no lo habré conocido?
Tú dijiste: «Me es infiel
mi prima.» «Tiene otro novio.»
y yo pensé: el caso es obvio
«es que no le gusta él.»
Yo no he mentido jamás,
y he sido sólo el prudente;
he seguido la corriente
de ustedes... y nada más.
CARLOS ¿Y es esa tu vocación?
LUIS Lema que llevo conmigo:
«no crearme un enemigo
dando á todos la razón.»
CARLOS Pues, chico, si ese es tu norte
aquí no armas más belén.
Hoy mismo tomas el tren.
RAMÓN No le doy yo el pasaporte.
CARM. Y yo admito su defensa,
que todo ha sido una broma.
LUIS Me voy, sí; pero es á Roma.
CARLOS ¿A Roma?
LUIS (Abrazándole.) Por la dispensa,
que quiero verte dichoso...
CARLOS Pues si vas no se promulga.
A tí el Papa te excomulga.
LUIS ¿A mí?
CARLOS Sí, por mentiroso.
RAMÓN No tiene objeto ir allá;
para trabajar en fruto
os falta el mayor tributo.

CARLOS ¿Cuál?

RAMÓN La dispensa de acá.

LUIS Es demasiado pedir.
Mas si el público indulgente
quiere seguir lá corriente,
(Indicando el aplauso.)
espero que ha de aplaudir.

FIN

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los libreros ó agentes.